



JESUS HÉCTOR MUÑOZ ESCOBAR



México y Estados Unidos se reunieron una vez más para analizar los avances en materia de seguridad y migración en el marco del Acuerdo Bicentenario, pero, como en otras ocasiones, no se lograron grandes avances o por lo menos no para nuestro país.

Andrés Manuel López Obrador ha dicho que la mejor política exterior es la interior y sí, efectivamente, la política exterior es reflejo de la interior, en particular en lo que se refiere a la relación con Estados Unidos.

Es cada vez más claro que nos ven, como un país que necesitan, pero que va mal y no como un socio.

Muestra clara son los acuerdos que se dieron a conocer por el canciller mexicano Marcelo Ebrard y el secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, quienes destacaron el compromiso mutuo de combatir el tráfico de fentanilo que le ha costado la muerte de 108 mil personas por sobredosis a Estados Unidos el año pasado. ¿Y a México? No se sabe.

Ambos países también convinieron regular la migración y generar fuentes de empleo. Para esto se conformará un grupo de trabajo binacional que promoverá una estrategia de movilidad para trabajadores que buscan acceder a vías regulares de migración.

En materia de seguridad, se asumió el compromiso de combatir el tráfico de armas hacia México, pero un juez estadounidense desestimó la demanda que Ebrard interpuso contra los mayores fabricantes de ese país.

Estos fueron los temas que se dieron a conocer, pero seguramente, entre los que no fueron ventilados públicamente están el hackeo a la Secretaría de la Defensa Nacional, el acuerdo de México y Rusia en materia espacial y la creciente militarización en nuestro país.

La línea del Gobierno de Joe Biden es no hacer mayores comentarios sobre el hackeo y no ventilar preocupaciones específicas, al menos en público por lo que los funcionarios tampoco comentaron sobre el seguimiento que los militares mexicanos hicieron al embajador estadounidense Ken Salazar o sobre el despliegue de las Fuerzas Armadas para tareas de seguridad pública y las implicaciones para los derechos humanos.

Sin embargo, Blinken aseguró que “sin importar quien desempeñe esas tareas”, el respeto a los derechos humanos es crucial y es un aspecto que es monitoreado de cerca por el Congreso de Estados Unidos, sobre todo para aprobar los fondos para la cooperación bilateral contra la inseguridad y la violencia.

Así que, como podemos ver, los norteamericanos sí que están pendientes de lo que pasa en nuestro país y sólo quieren cuidar sus intereses.

Antony Blinken, secretario de Estado de Joe Biden, es el equivalente en México al secretario de relaciones exteriores por lo que su interlocución no es nada despreciable, además que en varias ocasiones muchos otros funcionarios de alto nivel han visitado nuestro país y los resultados para México son nulos.



| PERIÓDICO               | PÁGINA | FECHA      | SECCIÓN                    |
|-------------------------|--------|------------|----------------------------|
| <i>El Sol de México</i> |        | 15/10/2022 | COLUMNAS<br>Y<br>ARTÍCULOS |

Así que la presencia de Ebrard en Washington se trata de otra oportunidad desperdiciada y lo que se debe hacer es aprovechar, en beneficio de México y de los mexicanos en ambos países, la necesidad que nuestro poderoso vecino tiene de nosotros.

[www.hectormunoz.com.mx/](http://www.hectormunoz.com.mx/)  
[Twitter @hector munoz](https://twitter.com/hector_munoz)  
[Instagram jhectormunoz](https://www.instagram.com/hectormunoz)  
Facebook Héctor Muñoz